

Ciencia y filosofía latinas en la obra de Oliva Sabuco

Latin Science and Philosophy in the Work of Oliva Sabuco

Francisco Javier Bran García

<https://orcid.org/0000-0003-2609-0692>

Universidad Complutense de Madrid

ESPAÑA

fbran@ucm.es

[*Hipogrifo*, (issn: 2328-1308), 13.2, 2025, pp. 83-96]

Recibido: 04-09-2025 / Aceptado: 26-09-2025

DOI: <http://dx.doi.org/10.13035/H.2025.13.02.07>

Resumen. Este artículo analiza la *Nueva filosofía de la naturaleza del hombre* (1587) de Oliva Sabuco como ejemplo singular del pensamiento científico y filosófico renacentista, tanto en lengua vernácula como en latín. Desde una perspectiva filológica, se examina el modelo integrador que articula medicina, ética, política y metafísica en consonancia con la tradición de la filosofía natural latina. El estudio se centra en la recepción de fuentes clásicas —en particular, Plinio el Viejo, Galeno y Aristóteles— y en su relectura crítica desde una sensibilidad humanista abierta a la experiencia. Las citas de Plinio se proponen como caso paradigmático para ilustrar cómo la obra sitúa a Sabuco en una zona de transición entre el principio de autoridad y la observación empírica.

Palabras clave. Oliva Sabuco; latín científico; filosofía natural; Plinio el Viejo; recepción.

Abstract. This article examines the *Nueva filosofía de la naturaleza del hombre* (1587) by Oliva Sabuco as a singular example of Renaissance scientific and philosophical thought, composed in both the vernacular and Latin. From a philological perspective, it explores the integrative model that combines medicine, ethics, politics, and metaphysics, in line with the tradition of Latin natural philosophy. The study focuses on the reception of classical sources —particularly Pliny the Elder,

Este artículo se ha realizado en el marco del proyecto «Humanismo femenino y modernidad europea». Ayuda para incentivar la Consolidación Investigadora CNS2022-135114 financiada por MICIU/AEI /10.13039/501100011033 y por la Unión Europea NextGenerationEU/PRTR.

Galen, and Aristotle— and their critical reinterpretation through a humanist sensitivity open to empirical observation. Citations of Pliny are proposed as a paradigmatic case to show how the work positions Sabuco at a crossroads between the principle of authority and experiential knowledge.

Keywords. Oliva Sabuco; Scientific Latin; Natural philosophy; Pliny the Elder, Reception.

«El amor ciega, convierte al amante en la cosa amada, lo feo hace hermoso, y lo falto, perfecto; todo lo allana y pone igual, lo dificultoso hace fácil, alivia todo trabajo, da salud cuando lo amado se goza» (*Nueva filosofía*, I, 9)¹.

La idealización del ser amado que se acaba de presentar está extraída de la *Nueva filosofía de la naturaleza del hombre* de Oliva Sabuco. El fragmento se recrea en una característica más vinculada con la poesía que con una obra científica o filosófica. Algo más adelante la misma autora nos explica que

Lo que mueve el amor del hombre es toda perfección de naturaleza y en especial la sabiduría, eutrapelia, música, semejanza, hermosura, deleite. A esta perfección llaman un no sé qué no sé de qué manera².

Aunque no está escrito en verso, el fragmento pone de manifiesto una sensibilidad hacia la naturaleza del amor y lo inefable, de una forma que supera los límites de una simple descripción. El texto admite comparación con la frase de Persio *nescio quod certe est quod me tibi temperat astrum*³ o con el extracto del *Cántico espiritual* de san Juan de la Cruz en que el autor manifiesta «y déjame muriendo un no sé qué que [sc. los que me llagan] quedan balbuciendo»⁴. El lector puede preguntarse cómo cabe esto en una obra titulada *Nueva filosofía del hombre*, una obra cuyo contenido esencial es la medicina. Sin duda, tiene cabida, a pesar de un estilo más o menos florido, pues la filosofía de Sabuco, inserta en su momento histórico y de pensamiento, es ciencia⁵, y a la ciencia compete determinar el mecanismo por el que una persona enferma de tristeza cuando desaparece su ser amado, cómo el dolor del alma se refleja en el cuerpo.

1. Fols. 23v-24r. Palabras del personaje llamado Antonio. La edición utilizada para las citas del presente trabajo se corresponde con la príncipe, datada en 1587, y a ella se ha aplicado una regularización ortográfica y de puntuación para adecuarla a los usos actuales del castellano. Señalamos que está en preparación una nueva edición completa de la obra de Sabuco, que saldrá a la luz próximamente, vinculada con el proyecto referenciado en la nota inicial de este artículo.

2. Sabuco, *Nueva filosofía*, I, 9, fol. 27r-v.

3. «No cabe duda de que hay una estrella que me funde contigo», en *Sátiras V*.

4. Estrofa VII del *Cántico A*, de acuerdo con la edición de Elia y Mancho, 2002 (ver Ruffinato, 2002).

5. Ver Lindberg, 1992.

Esta idea, que permea toda la *Nueva filosofía*, resume una de las intuiciones fundamentales del pensamiento moderno: la inseparabilidad de cuerpo y alma, de fisiología y emoción, de lo somático y lo psíquico. La somatización se había asomado en la obra de Trótula de Salerno (siglo XI), con una formulación que nos acercaba tímidamente al fenómeno hoy conocido como «embarazo psicológico»⁶. El estilo poético puede aparecer aquí y allá gracias a que no es la propia Oliva quien pronuncia esas palabras, sino uno de los personajes que dialogan en su obra, su *alter ego* llamado Antonio.

Aunque existen obras recientes en las que se ha revisado la biografía de Oliva Sabuco⁷, se ofrece a continuación una semblanza sumaria de ella y de su obra, haciendo hincapié en los datos que serán relevantes para el estudio que aquí se propone. La autora bajo cuyo nombre se publicó esta obra en 1587 se sitúa en un espacio intermedio entre tradición e innovación. Su libro se presenta como una «nueva filosofía»: esto ha de entenderse como una forma de conocimiento que pretende superar los límites de la escolástica aristotélica y galénica que encabezaban el panorama cultural de la época desde la perspectiva de un dominio que duraba siglos. Se propone en su lugar una interpretación del ser humano desde la experiencia, la observación y el sentido común. Sin embargo, Sabuco lo hace sin abandonar por completo las autoridades clásicas. El concepto de «nueva filosofía» no implica en este caso una ruptura iconoclasta, sino una relectura, una síntesis que conjuga pasado y presente.

Recordemos que en el siglo XVI la ciencia se conocía como «filosofía natural» y, como tal, era una rama de la filosofía, y esta, a su vez, se encontraba aún profundamente imbricada con la teología. Por ello obras como la de Sabuco, aunque hoy se nos puedan antojar híbridas o, acaso en términos más actuales, multidisciplinares, constituían en realidad representaciones coherentes de un modo de conocer totalizador. Ese modo se plasmará en el movimiento ilustrado, como se tratará más adelante.

No podemos seguir con esta exploración sin aludir brevemente al controvertido tema de la autoría⁸. Aunque se publicó a nombre de Oliva Sabuco, varios estudiosos, de modo predominante en las últimas décadas, han atribuido la obra a su padre, Miguel Sabuco, a partir de documentos notariales que salieron a la luz a principios del siglo pasado. El bachiller habría usado el nombre de su hija «para darle honra», según consta en su testamento⁹. Este tema no está resuelto satisfactoriamente. Por un lado, los datos y firmas de Oliva están presentes de manera consistente a lo largo de la obra; por el otro, las supuestas incoherencias entre el contenido y la carta inicial al rey, aducidas recientemente como apoyo de la autoría paterna, no permiten afirmar sin género de dudas que esta, con la rúbrica de Oliva,

6. En Trótula de Salerno, *De passionibus mulierum curandorum*. Ver la edición reciente de Green, 2001.

7. García-Posada, 2021; Ruiz Fernández, 2012; Pomata, 2010, en su introducción a Oliva Sabuco de Nantes Barrera, *The True Medicine*, pp. 1-84; Rivera, 1997, entre otros.

8. El problema se aborda de manera sumaria en García-Posada, 2020.

9. Henares y García Rubio, 2009, en su edición de Miguel Sabuco Álvarez, *Nueva filosofía*, p. 12. Los autores de la edición ofrecen varios documentos que respaldarían la autoría paterna del volumen.

sea espuria¹⁰. En este trabajo seguiremos asumiendo la autoría que aparece desde el siglo XVI. De cualquier forma, la figura de Sabuco como «ente narrativo», sea o no la autora literal, encarna una postura filosófica, una voz femenina y disruptiva que dialoga con las tradiciones clásicas desde su experiencia¹¹. Por lo demás, Oliva Sabuco se expresa, como veremos, a través de un personaje de su obra llamado Antonio. Entender que el autor original era Miguel Sabuco, que escribía por Oliva Sabuco, y que a su vez se expresaba mediante Antonio usando citas de autores clásicos como Plinio el Viejo es suponer una suerte de muñeca rusa literaria de excesiva complejidad.

La *Nueva filosofía* (publicada por vez primera en 1587¹²) se presenta formalmente como una serie de coloquios o diálogos filosófico-médicos. Esta elección estilística no es casual. De todos conocidos son los diálogos de Platón, Séneca, Cicerón o Boecio para representar el razonamiento vivo. En el contexto medieval y prerrenacentista, el diálogo fue también una herramienta dialéctica, como muestran Pedro Abelardo y Ramón Llull. El diálogo, e incluso la poesía, son compatibles con el contenido médico en el que abunda Oliva Sabuco: recordemos, por ejemplo, cómo Francisco López de Villalobos, médico de la corte de Felipe II, compuso en verso mayor un tratado sobre la sífilis («pestíferas bubas», en su *Sumario de la medicina*)¹³. La estructura dialógica, que llega a través de la escolástica medieval, pierde relevancia a nivel de contenido y empieza a quedar como una especie de marco; tiene un valor limitado en algunos segmentos, pues aparece diluida y no encontramos ya una interacción fluida, sino una pregunta introductoria que desarrolla el personaje llamado Antonio.

La obra de Sabuco se compone de cinco grandes coloquios en castellano, titulados *Del conocimiento de sí mismo* (o *De la naturaleza del hombre*), *De la compostura del mundo como está*, *De las cosas que mejorarán este mundo y sus repúblicas*, *De los auxilios o remedios de la vera medicina*, y *Vera medicina y vera filosofía*. Van seguidos de una sección más breve y aforística titulada *Dicta brevia circa naturam hominis, Medicinae fundamentum*, y una sección final bajo el epígrafe *Vera Philosophia de natura mistorum, hominis et mundi, antiquis occulta*. Estas dos últimas están escritas en latín.

10. En la carta dedicatoria al rey se lee que «faltó también [este libro] a los naturales como Plinio» (fol. 2v), aunque luego se cita constantemente a este autor, incluso en la carta misma. Entendemos que en realidad se refiere a que «le habría sido útil» a Plinio, en una expresión hiperbólica, pues era precisamente un experto en la materia, como Galeno, con sus *Medicina Plinii*, tan conocidos desde la antigüedad tardía. Apreciamos asimismo cierto desprecio, ya que Sabuco subraya que, a pesar de los esfuerzos de los antiguos, la gente seguía muriendo de enfermedades. La intención de una carta apócrifa con este contenido resulta, cuando menos, problemática.

11. Ver García-Posada, 2021, pp. 257-258. Por lo demás, todo este debate nos recuerda al llamado «efecto Matilda», por el que los logros de mujeres se adjudican a un hombre cercano a ellas.

12. A la primera edición la siguieron una reedición de 1588, otra portuguesa de 1622, y otras más de 1728, 1734, 1847 y 1873; la segunda sirvió de base a las demás, por la dificultad para dar con la primera, publicada en Madrid.

13. *El Sumario de la Medicina con un tratado sobre las pestíferas buvas*. Salamanca, [s. n.], a expensas de Antonio de Barreda, 1498.

En los coloquios de Oliva Sabuco intervienen Antonio, Veronio y Rodonio¹⁴, así como un "doctor médico" que aparece hacia el final de la obra. Antonio suele ser el interlocutor más sabio y argumentativo; encarna, como se ha apuntado ya, un trasunto de la autora, una suerte de voz intelectual encubierta que le permite exponer ideas audaces desde una posición masculina. Este desdoblamiento puede interpretarse como una estrategia de autorización discursiva en un contexto que todavía excluía activamente la voz femenina del debate público. Además, el espacio pastoril representa un lugar de juego e igualdad en que dicha voz podía encontrar un desarrollo orgánico.

Desde el punto de vista de la lengua, la mayor parte de la obra está escrita en castellano, lo cual determina una toma de posición clara: frente a una tradición aún dominada por el latín como lengua de prestigio académico, el castellano se reivindica aquí como vehículo capaz de transmitir conocimientos profundos y sistemáticos. Además, refleja la diglosia cultural propia del humanismo renacentista: el castellano es la lengua del discurso vivo, del diálogo que apela al lector contemporáneo; el latín, en cambio, confiere autoridad, conecta con la tradición universitaria y legitima las afirmaciones filosóficas y científicas mediante la invocación de las fuentes clásicas. Esta diglosia no es meramente lingüística, sino también epistémica, pues el latín remite a un tipo de saber que pretende ser universal, atemporal, fundado en el consenso de los sabios antiguos. De cualquier forma, toda la obra respira una latinidad intelectual, por su estructura, por sus referencias, por su estilo sentencioso y por su forma de argumentar.

En el contexto del Renacimiento español, el pensamiento de Sabuco es singular: no representa el racionalismo abstracto que triunfará en el siglo xvii, ni la escolástica conservadora que aún dominaba las universidades, sino una forma de humanismo pragmático, una filosofía de la vida que parte de la experiencia corporal, la salud pública y el conocimiento del alma como vía para ordenar tanto la vida privada como la república¹⁵.

Oliva Sabuco escribe desde la unidad entre filosofía y ciencia. Su *Nueva filosofía* no constituye una obra técnica sobre el cuerpo humano ni un tratado abstracto sobre el alma: es una reflexión sobre el ser humano en el mundo, que integra física, metafísica, fisiología, política, medicina, psicología y teología. Lo que ella propone es una «filosofía natural» renovada. Esta expresión se usaba para designar el estudio de la naturaleza en sentido amplio: el cuerpo humano, los elementos, el cosmos, los animales, las pasiones¹⁶. Añadimos a lo anterior la dimensión religiosa,

14. El entorno apacible, el ambiente pastoril y la propia sonoridad de los nombres empleados nos remiten al *locus amoenus* de las *Bucólicas* de Virgilio.

15. Idea precursora de la pedagogía higienista ilustrada.

16. De manera análoga, el título *Historia Natural* parte del mismo sentido siglos antes.

muy presente, con su conformidad con la voluntad divina que rige la vida humana¹⁷ y la importancia de la conversación con Dios mediante la oración¹⁸.

En esa línea, uno de los mayores aciertos de la *Nueva filosofía* es su modo de integrar distintos registros del saber. Por un lado, emplea una terminología médica heredada de Galeno e Hipócrates; por otro, introduce consideraciones éticas de raíz estoica y referencias filosóficas que remiten a Aristóteles. Este enfoque coincide con el modelo latino renacentista de conocimiento, que aún no ha adoptado la lógica cartesiana ni el método experimental de Bacon, y Oliva Sabuco se sitúa en un momento de transición: no abandona la referencia a los antiguos, pero empieza a exigir verificación empírica¹⁹. Sabuco rompe con el principio de autoridad que dominó la ciencia medieval, por más que no lo haga de manera sistemática. Si los grandes sabios antiguos pueden estar equivocados, si su verdad debe someterse a la prueba de los hechos, entonces se abre la puerta a un nuevo paradigma del conocimiento que reconoce el valor de la experiencia, de la observación directa²⁰.

A nivel filosófico, la obra de Sabuco presenta una preocupación central constante: ¿qué es el ser humano? ¿Cómo se ordena su naturaleza? ¿Qué función desempeñan el alma, el cuerpo, la razón y las pasiones en la vida individual y colectiva? Estas preguntas, planteadas de manera implícita o explícita a lo largo de los coloquios, remiten a una tradición que abarca desde Aristóteles hasta Séneca, pasando por Galeno, Hipócrates y la filosofía cristiana medieval. Uno de los ejes centrales de esta filosofía es la idea de armonía entre cuerpo y alma, una interdependencia activa entre ambos. Desde el punto de vista doctrinal, Sabuco recoge varias líneas del pensamiento aristotélico. El alma es para ella, como para Aristóteles, la forma del cuerpo, es decir, aquello que lo organiza, le da estructura. Pero introduce, además, elementos estoicos y cristianos: la importancia del juicio, la necesidad del gobierno de sí mismo, la vinculación entre virtud y salud.

La influencia de Galeno es especialmente notoria en el uso de la teoría de los cuatro humores (sangre, flema, bilis amarilla, bilis negra), pero innova a partir de ella e introduce otros elementos²¹. Por su parte, la presencia de Hipócrates es más

17. Cfr. título V del primer diálogo. El uso de texto de Plinio resultaría controvertido en la época, lo que llevaría a omisiones de comentaristas como el propio Villalobos.

18. Cfr. título XXIX del primer diálogo. La relación indirecta con Hildegarda de Bingen, quien confecciona la *lingua ignota* para su comunicación con la divinidad, es evidente.

19. Cfr. Aristóteles, en Mallea y Daneri, 2002. El saber se legitima, en primer lugar, por su coherencia con la tradición (autoridades clásicas); en segundo lugar, por su lógica interna (uso del razonamiento silogístico o dialéctico); y, en tercer lugar, cada vez más en el siglo xvi, por su conformidad con la experiencia. Sabuco anticipa, así, el empirismo moderno.

20. Tengamos en cuenta cómo la obra de Plinio el Viejo se llevó a América después del primer contacto entre los dos mundos para contar con un manual de botánica y de zoología. En aquel momento se llegaron a identificar especies que no existían en la *Historia Natural*, en la idea de que el autor clásico era infalible. Pedro Mártir de Anglería en sus *Décadas* y Oliva Sabuco empiezan a superar, por fin, esta visión.

21. Doctrina de Galeno retomada por Hildegarda de Bingen. Uno de los elementos innovadores será el concepto del «suco néveo», que será objeto de un estudio propio en preparación.

sutil. Más allá de las menciones explícitas, la autora enfatiza la experiencia como fuente de conocimiento²², lo que conecta con el método hipocrático, que valora la observación del paciente, la recogida de síntomas y la prudencia diagnóstica.

Uno de los momentos más visuales y potentes de la obra lo constituye la metáfora del «hombre como árbol invertido», que aparece en el diálogo *De la vera medicina*²³. Allí se describe al ser humano como un árbol cuyas raíces están en la cabeza, el tronco en el pecho y las ramas en los miembros. Esta imagen, de raigambre medieval, simboliza la centralidad del cerebro en el gobierno del cuerpo, pero también introduce una concepción orgánica del sujeto: todo está interrelacionado, todo depende de un flujo vital que debe conservarse armónicamente. Sabuco toma esta metáfora y la transforma: no se trata solo de describir el cuerpo, sino de mostrar cómo una buena vida se basa en el cultivo de esas «raíces» —la razón, la templanza, el juicio— que alimentan el resto del organismo.

Ahora bien, su pensamiento no está exento de limitaciones. Aunque critica la complejidad vacía de muchos médicos, ella misma recurre con frecuencia a la autoridad de los antiguos; aunque defiende el valor de la experiencia, rara vez ofrece ejemplos concretos de casos clínicos observados; aunque propone una medicina basada en la unidad cuerpo-alma²⁴, no llega a desarrollar un método terapéutico preciso. Estas tensiones no disminuyen el valor de su obra, pero sí muestran los límites del momento histórico: aún estamos en un período de transición, donde las nuevas intuiciones coexisten con esquemas tradicionales.

Por lo que respecta a la vertiente más puramente científica de la obra, recordamos que la categoría de «filosofía natural» abarcaba todo lo relativo a la naturaleza, tanto externa como interna. Incluía el estudio de los cuerpos celestes, de los elementos, del cuerpo humano, de las enfermedades y también de las pasiones del alma. Para Sabuco, el universo está regido por una armonía que debe reflejarse en el cuerpo y en la vida moral. La enfermedad es un desorden, una ruptura de ese equilibrio, que debe restituirse mediante la *vera medicina*, es decir, una medicina que entienda al hombre en su totalidad. En esa ciencia tienen cabida elementos «superiores», como la influencia de las «estrellas y signos» en el momento del nacimiento²⁵.

22. «Razón es probar todo camino y mover toda piedra para hallar lo que buscáis, y creeréis a la experiencia y verdad, y no a mí» (*Nueva filosofía*, V, fol. 259r). Más por extenso lo encontramos en la afirmación de que «la cual prueba y experiencia yo también pido en mi novedad y no quiero que me crean a mí, sino a la experiencia y novedad de la cosa y así, dando la gloria a Dios (de donde todo bien procede), comenzaré a declarar lo que entiendo» (fol. 205r). En su alejamiento de los tratados médicos especulativos, coincide con planteamientos de Paracelso sobre la medicina práctica.

23. Presente también en tratados medievales de anatomía, como el *Fasciculus Medicinae*. La compilación se imprimió por vez primera en 1491, a partir de una historia de transmisión compleja.

24. Ver Galeno, *De usu partium*, donde se expresa la interdependencia funcional.

25. «Odio natural se dice por la contrariedad y diferencia que tiene un hombre a otro en complexión, condiciones, virtudes y vicios y por la contrariedad de las estrellas y signos en que nacieron» (*Nueva filosofía*, I, 12, fol. 30r). La idea se reitera en otros lugares de la obra, como sucede en el mismo título del que se ha extraído el anterior fragmento: «Plega a la gran misericordia y bondad y magnanimidad divina

Uno de los temas más modernos de la obra es la relación entre emociones y enfermedad, lo que hoy llamaríamos somatización. En numerosos pasajes, Sabuco explica cómo las pasiones —ira, tristeza, miedo, deseo— afectan directamente al cuerpo. Estas ideas no son novedosas en sí mismas²⁶, pero aquí recuerdan de forma inmediata a los tratados de medicina medieval femenina, especialmente a Hildegarda de Bingen y Trótula de Salerno, que habían propuesto modelos integradores de cuerpo y alma, muy alejados del dualismo posterior. Hildegarda, por ejemplo, había desarrollado una concepción en la que la bilis negra no solo causaba melancolía, sino que se vinculaba también con las visiones místicas, lo que unía lo fisiológico y lo espiritual. Trótula insistía en que los estados emocionales de la mujer influían en su salud corporal, en una psicología médica humanista aún incipiente. El remedio propuesto, eso sí, deja patente el público potencial de la obra, que era de cierta categoría socioeconómica, aunque se planteara como un volumen de «salud pública»: primero había que reconocer el problema, reflexionar sobre él, y luego cultivar una vida retirada, casi a la manera de la burguesía decadente que nos presenta Thomas Mann en *La montaña mágica*.

El enfoque anterior anticipa lo que siglos más tarde se llamará medicina psicósomática. La gran diferencia radica en que Sabuco no lo fundamenta en una psicología individualista, sino en una cosmología moral. Hay que gobernar las pasiones no solo para evitar el sufrimiento personal, sino para preservar la armonía del mundo y la estabilidad de la república. En todo ello parte de la teoría humoral, pero avanza sobre esta. Así, en la «tristeza y descontento» menciona el «decremento» o el «cremento» del «gran flujo», pero a ello añade el «jugo del cerebro»²⁷. La preocupación psicológica por el sufrimiento de la persona²⁸ nos remite a las consideraciones de la melancolía de Hildegarda de Bingen y, al igual que aquella, distingue los efectos en el hombre y en la mujer. Por último, es importante señalar que la ciencia, para Sabuco, no es una empresa neutral o desinteresada. Tiene una finalidad profundamente práctica y política. En varios pasajes insiste en que el

que vamos a ver por vista de ojos estos cielos y movimientos, estrellas y sol y luna, su grandeza y cómo son y están» (fol. 146v).

26. Así, por ejemplo, la explicación que da Sabuco sobre el afecto de vergüenza, que se destaca en tono de virtud: «En los niños y mozos [sc. la vergüenza] derriba una sangre sutil por el cuero, que viene a la cara a proveer de cobertura» (*Nueva filosofía*, I, 13, fol. 32r). A nivel de funcionamiento del cuerpo humano, el desarrollo resulta un tanto limitado y comparable con comentarios de otros autores que antecedieron a Sabuco: Francisco López de Villalobos en su *Glossa litteralis* (1524) recurre a una paráfrasis cercana para explicar el *perfricui faciem* pliniano: al frotarse la cara con las manos, el individuo hace que la sangre acumulada vuelva a discurrir.

27. «La tristeza y descontento es una hija menor que pare y produce el gran pesar, enojo o ira por alguna gran pérdida o daño pasado y son las reliquias del gran flujo o decremento que violentamente causó aquella especie aborrecida sacudiéndola y arrojándola de sí el ánima, no queriendo que fuera en el mundo, y con ella el jugo del cerebro donde se asentó (como adelante se declarará)» (*Nueva filosofía*, I, 7, fol. 20r). El concepto de jugo del cerebro o quilo es una aportación esencial en la obra de Sabuco.

28. «Aviso a las mujeres que muchas mueren por el descontento de juzgarse mal casadas. Este afecto de tristeza causado por especie entendida y aborrecida solo el hombre lo tiene y le muda sus condiciones.» (fol. 21r).

conocimiento debe servir al bien común, y que la medicina verdadera no es la que se encierra en los libros, sino la que sana cuerpos reales, la que alivia almas enfermas, la que contribuye a la armonía de la república²⁹.

Uno de los aspectos más reveladores de la *Nueva filosofía* es su relación con las fuentes antiguas, en especial con los autores latinos y griegos traducidos al latín, que constituían la base del saber en la época. Sabuco demuestra no solo un amplio conocimiento de estos textos, sino también una capacidad singular para evaluarlos, adaptarlos y, en ocasiones, cuestionarlos abiertamente. Este uso de las fuentes no es puramente ornamental ni imitativo: es funcional, argumentativo y a menudo crítico.

Entre los autores latinos que aparecen en la obra de Oliva Sabuco destaca Plinio el Viejo, el más citado con diferencia. Se dirige a él para cuestiones de zoología y botánica, fundamentalmente, y se adoptan numerosas cuestiones de realia. No es, con todo, el único al que recurre la autora, sino que también encontramos a Séneca (especialmente como referente moral), Cicerón (en menor medida, aunque hay ecos de su pensamiento estoico y político), Lucrecio (indirectamente, a través de menciones sobre la naturaleza del cuerpo), Ovidio y Horacio (puntualmente y para adornar el discurso). Es importante notar que Sabuco reconoce las fuentes habitualmente, por más que, en ocasiones, el uso de autores clásicos no se hace explícito. Además, emplea contenido no médico para referirse a medicina: así, cuando nos habla de la ira como una emoción que repercute negativamente en el cuerpo³⁰, señala como remedio la «insinuación retórica»³¹, y en ese momento habla de las «dilaciones en el negocio»³².

Los autores griegos, como Celso, Hipócrates, Galeno y Aristóteles, llegaban a los lectores del siglo XVI mayoritariamente a través de traducciones latinas medievales o renacentistas. Suponemos que Oliva lee a Galeno en la edición de Jano Cornario de principios del siglo XVI, más difundida que la de Niccolò Leonicensi. Sabuco los cita con frecuencia combinando la referencia latina con una glosa o reformulación en castellano. La traducción no siempre es literal, sino en parafrásis, lo cual le permite adaptar el sentido al argumento de sus coloquios. Este uso indirecto refleja un método de lectura muy habitual en la época: el del «sistema de fichas» o «cuader-

29. «Esos [sc. remedios] son para los médicos prudentes que sabrán usar de ellos y mejorarán su arte y medicina: y de dañosa y nociva a las repúblicas la volverán útil y fructuosa y alcanzarán su fin deseado, que es dar salud a quien los llama, entendiéndolo primero perfectamente y de raíz los secretos de la naturaleza del hombre, que es el fundamento de esta arte (que se tratarán en el diálogo de la vera medicina) con la cual podrán desterrar la muerte temprana o violenta en mocedad y convertirán el daño en gran provecho y utilidad de las repúblicas.» (*Nueva filosofía*, III, 15, fol. 175r-v) Esta *captatio benevolentiae* a los médicos puesta en boca de Antonio nos acerca a Galeno y su *De sanitate tuenda*.

30. «Conózcase el hombre en esto: que no solamente el enojo y pesar cuando es cierto y verdadero lo mata, pero aun también cuando es falso y fingido con sola la sospecha» (*Nueva filosofía* I, 4, fol. 14v).

31. Esto se traduce en la obra de Sabuco como la propuesta subrepticia de que el agraviado espere, al menos, un día para actuar. Se esgrime para ello cualquier excusa razonable, con tal de que quien experimenta la ira no obre llevado por ella en un primer impulso.

32. Esto nos recuerda a la máxima «el mejor remedio para la ira es la dilación» (*maximum remedium irae mora est*) que nos refiere Séneca (*Sobre la ira*, II, 29, 1).

nos de notas», en el que el lector recogía frases, aforismos, casos y argumentos de los autores clásicos para luego reutilizarlos en sus propias obras. Sabuco se sitúa en esta tradición, pero introduce un matiz decisivo: no se limita a recopilar, sino que reorganiza los contenidos para construir una filosofía propia.

Volviendo a Plinio el Viejo como paradigma de autoridad a la que recurre Sabuco, sabemos que su *Historia Natural* fue ampliamente difundida durante la Edad Media y el Renacimiento en forma de extractos, resúmenes, ediciones anotadas y versiones comentadas. Plinio se leía en la universidad, pues fue materia, por ejemplo, de la Universidad de Salamanca, donde el humanista conocido como el Pinciano lo enseñó. La edición más influyente en el ámbito hispánico fue la veneciana de 1513, con glosas latinas y referencias cruzadas, muy utilizada en las universidades castellanas. Es plausible que Sabuco haya tenido acceso a esta edición o a alguna de sus versiones derivadas³³, aunque este apartado merece un estudio aparte en profundidad.

En cualquier caso, el conocimiento que Sabuco ostenta de Plinio es detallado, y su obra lo cita en contextos muy diversos: desde la medicina hasta la botánica, desde la moral hasta la descripción del mundo natural. La mayoría de sus citas textuales son localizables, a pesar de pequeñas divergencias con las traducciones castellanas de la época, lo que habla del rigor de Oliva Sabuco al tratar las fuentes antiguas. Hay, con todo, alguna excepción, como aquella afirmación de que «Plinio dijo: "No sabe el hombre por qué vive ni por qué muere"»³⁴, que no tiene un correspondiente exacto y que más bien recoge el sentir de Montaigne en sus ensayos³⁵.

En su tratamiento de Plinio, Sabuco adopta tres tipos de actitud, que muestran una evolución en su pensamiento: por un lado, en numerosos pasajes Plinio es citado como una autoridad incuestionable, una verdad consolidada, casi axiomática; en otros casos, se cuestiona de manera tácita, por omisión; finalmente, hay momentos de crítica directa a la supuesta veracidad del autor antiguo. Examinaremos a continuación fragmentos representativos de los tres tipos.

En la mayoría de los casos el autor de Como actúa como garante de verdad, en línea con el modelo tradicional de ciencia basada en autoridad. Su saber naturalista sirve como base para consejos médicos, diagnósticos y afirmaciones sobre el mundo físico. Este uso coincide con la tradición de confiar en los antiguos como depositarios de una sabiduría universal. Sin embargo, en ocasiones Sabuco adopta contenido que parece, cuando menos, exagerado: así, por ejemplo, cuando Sabuco trata sobre la tristeza que aboca a la muerte, también en la sensitiva de los animales, la autora recuerda que «[el delfín] es muy amigo de la conversación

33. Existen diferencias sustanciales con respecto a la traducción de Jerónimo Gómez de la Huerta (1599). Tampoco coincide exactamente con la versión que hizo Francisco Hernández, que pudo concluirse hacia 1576, pero que no gozó de gran difusión en su época. Ver Bran García, 2016.

34. *Nueva filosofía*, I, 1, fol. 6r. Antonio refiere palabras de Galeno, Hipócrates, Plinio y Platón, de manera poco rigurosa.

35. Publicados en 1593.

del hombre»³⁶. Más adelante, nos refiere que «en el tiempo que Roma florecía, se ayudaban los romanos, en la guerra, de los elefantes y llevaban capitanía de ellos por sí; los cuales, por su gran instinto, dice el mismo Plinio que entendían el pregón en lengua romana»³⁷. También se antoja poco médica la explicación de que «[la servidumbre,] pérdida de libertad no voluntaria, hace el mismo daño derribando el humor del cerebro [...] y causa ictericia a unos, a otros aquel humor comúnmente se convierte en piojos»³⁸. Sean de Plinio o de otros autores, Sabuco hace uso de ciertos remedios folclóricos, junto a otros más empíricos, como en su indicación de que «los mordidos de las tarántulas sanan bailando a buena música y no con otra cosa»³⁹. Oliva incluye también noticias fantásticas sobre los unicornios, los basiliscos y los catoblepas, a la vez que omite especies como los esciápodos, blemias, cinocéfalos y otros humanoides plinianos que aparecen en las portadas de numerosas catedrales románicas⁴⁰.

En otros fragmentos, Sabuco se muestra selectiva, incluso precavida con lo que toma de Plinio. Evita partes de su obra que podrían resultar polémicas o difíciles de justificar desde el punto de vista religioso o racional, y también hace ver lagunas en «los naturales»⁴¹. Este uso refleja una conciencia crítica: la autora reconoce el prestigio del autor clásico, pero también detecta sus excesos, mitos y posibles conflictos con la ortodoxia. Esta actitud recuerda al humanismo erasmista, que respetaba las fuentes antiguas pero las filtraba por el tamiz del juicio propio. Autores como Juan Andrés Estrany o Villalobos cundían en omisiones, sobre todo relativas a la religión, tema en el que Plinio resultaría particularmente controvertido en la época⁴². A veces la distancia con Plinio no es literal, sino que le sirve a Oliva para escudarse al realizar afirmaciones más o menos problemáticas: «A costa de nuestras vidas [los médicos] hacen experiencia. En esta arte sola les es lícito a cada cual profesarse médico sin serlo, como en ninguna mentira haya mayor peligro y daño y menos castigo. A solo el médico le es lícito matar sin castigo ni pena alguna (todo lo cual dice Plinio en el lugar citado, no lo digo yo)»⁴³.

36. *Nueva filosofía*, I, 2, fol. 7r. Apuntamos brevemente que Sabuco distingue entre tres partes del ánimo: sensitiva (compartida con los animales), vegetativa e intelectual; las potencias del ánimo racional son el entendimiento, la memoria, la prudencia y la voluntad.

37. Puede compararse con la afirmación pliniana de que algunos monos saben jugar a los *Iatrunculi* (una especie de damas). Este elemento antropomorfa a los animales, pues el juego se entendía en este autor como algo propiamente humano (ver Bran García, 2020).

38. *Nueva filosofía*, I, 16, fols. 33r y 34v.

39. *Nueva filosofía*, I, 6, fol. 19v.

40. Moure, 2008, pp. 204-205.

41. Por ejemplo, al hablar de la astucia de ciertos animales, como el hipopótamo y el elefante, ocultan su rastro «por el miedo y por estar aparejados para volver atrás y huir, como el hombre cuando se acerca el toro, y no por las causas que los naturales adivinaron.» (*Nueva filosofía*, I, 59, fol. 97r).

42. Objeto de estudio pormenorizado en Bran García, 2016.

43. *Nueva filosofía*, V, fol. 204r-v.

Finalmente, Sabuco no duda en contradecir o corregir a Plinio y a otros autores clásicos cuando lo considera necesario. Aunque no es lo más frecuente, en estos casos su tono es firme: «erró Hipócrates»⁴⁴, «[Galeno] erró en lo principal»⁴⁵, «erró Aristóteles y todos los que dijeron que [las culebras] comían tierra.»⁴⁶ Es más, las equivocaciones de las autoridades pueden llegar a lo esencial, y así «naturales vero et anatomici in causis finalibus erraverunt. Animalium naturas scrutati sunt propriam naturam, sensitivamque animalium ignorantes»⁴⁷. Estas frases son reveladoras. No solo desacralizan la figura del autor clásico, sino que afirman la superioridad de la experiencia empírica sobre la tradición textual. Este gesto, propio del pensamiento moderno, sitúa a Sabuco en un punto de inflexión: entre el respeto por el saber antiguo y la exigencia de una ciencia más autónoma y verificada.

En varias secciones de la *Nueva filosofía*, Sabuco lanza críticas explícitas a los libros técnicos escritos en latín, sobre todo en los textos jurídicos. Esta acusación es radical: cuestiona no solo el uso del latín, sino toda una actitud elitista del saber, que privilegia el prestigio sobre la utilidad. Frente a eso, Sabuco defiende una ciencia clara, accesible, orientada a mejorar la vida de las personas. Este planteamiento conecta con el proyecto humanista que en otros lugares llevó a traducciones de los clásicos al vernáculo, al desarrollo de enciclopedias, y al nacimiento de una literatura técnica popular. En este sentido, Sabuco se adelanta a iniciativas ilustradas como las de Benito Jerónimo Feijoo, que siglos más tarde también criticará el oscurantismo de ciertos discursos científicos. Con todo, Sabuco, que no se decide a renegar por completo del latín, escribe sus últimos diálogos en esta lengua.

A manera de cierre, destacamos que, según se ha ido observando, la obra de Oliva Sabuco constituye una propuesta singular en el panorama del pensamiento renacentista hispánico. A través de un estilo dialogado, una lengua híbrida y una actitud que empieza a ser crítica hacia las fuentes clásicas, la autora despliega una visión integradora del ser humano en la que ciencia y filosofía se entrelazan. Esta concepción unitaria del conocimiento, heredera del pensamiento clásico pero renovada a través del filtro humanista, permite a Sabuco ofrecer una visión de la salud y de la enfermedad que hoy llamaríamos psicosomática.

Además, el uso que hace de las fuentes clásicas —y en especial de los autores latinos— revela una erudición notable, pero también una independencia de criterio. Sabuco no se limita a citar: selecciona, interpreta, corrige y, en algunos casos, rechaza lo que considera erróneo o desfasado. Así lo muestra con claridad en su tratamiento de Plinio, a quien respeta, pero también critica con contundencia. Esta actitud marca una transición clave, con Sabuco como una suerte de bisagra: del saber basado en la autoridad textual al saber fundado en la experiencia.

44. *Nueva filosofía*, V, fol. 236v.

45. *Nueva filosofía*, V, fol. 217v.

46. *Nueva filosofía*, I, 48, fol. 77r.

47. En castellano, «los naturalistas y los anatomistas se equivocaron en cuanto a las causas finales; investigaron las naturalezas de los animales ignorando su propia naturaleza y la sensitiva de los animales». *Nueva filosofía, Dicta brevia*, fol. 324v.

El conocimiento no es un adorno ni un privilegio de los doctos, sino una herramienta para la mejora del individuo y de la sociedad. En esta línea, su obra puede leerse como una precursora del enciclopedismo ilustrado, no en el sentido técnico del término, pero sí en su intención de abarcar el conjunto del saber humano desde una perspectiva ordenadora, crítica y aplicada. En este contexto, resulta pertinente establecer una conexión con figuras como Juan Andrés y Morell, el gran teórico de la literatura universal, que defendió la idea de una «república del saber» fundada en la integración de conocimientos y culturas. Sabuco, con su *Nueva filosofía*, anticipa esa misma idea en una clave médica y moral.

«Credite Pisones. Credite me vobis folia recitasse Sybilae». Estas palabras, inspiradas en el *Arte poética* de Horacio, se introducen hacia el final de la obra de Sabuco⁴⁸ para recordarnos que entre sus folios hay un soplo de los clásicos latinos, pero también hay un viento que impulsa el conocimiento español y europeo hacia adelante.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Bran García, Francisco Javier, *Plinio el Viejo en la España del siglo XVI: Francisco López de Villalobos y Hernán Núñez de Guzmán (El Pinciano)*, tesis doctoral, Madrid, Universidad Complutense de Madrid, 2016.
- Bran García, Francisco Javier, «El espacio de lo lúdico en la primera enciclopedia: manifestaciones del juego en la *Historia Natural*», *Lúdica. Annali di storia e civiltà del gioco*, 26, 2020, pp. 85-96. <https://digital.casalini.it/10.23744/3359>
- Díaz, Juan Manuel (intr.), Mariné, Juan y Roca, Ismael (trads.), *Séneca. Consolaciones. Diálogos. Epístolas morales a Lucilio*, Madrid, Gredos, 2014.
- Elia, Paola y Mancho, María Jesús (ed.), *San Juan de la Cruz, Cántico espiritual y poesía completa*, Barcelona, Crítica, 2002.
- Galeno, *Sobre la utilidad de las partes del cuerpo humano*, estudio introductorio, bibliografía, traducción, notas e índices Manuel Cerezo Magán, Madrid, Ediciones Clásicas, 2013.
- García-Posada, Catalina, «Sabuco, Oliva o Miguel. *Nueva filosofía de la naturaleza del hombre, no conocida ni alcanzada de los grandes filósofos antiguos*», en *Dialogyca BDDH. Biblioteca Digital de Diálogo Hispánico*, registro BDDH353, 2020, <http://iump.ucm.es/DialogycaBDDH/BDDH353>
- García-Posada, Catalina, «El cambio de autoridad en la *Nueva filosofía de la naturaleza del hombre* (1587): la plasmación literaria de un afán reformador», *Studia Aurea*, 15, 2021, pp. 255-294. <https://doi.org/10.5565/rev/studiaaurea.420>
- Green, Monica Helen (ed.), *The Trotula: A Medieval Compendium of Women's Medicine*, Philadelphia, University of Pennsylvania Press, 2001.

48. *Nueva filosofía*, fol. 325v, entre los dos diálogos escritos en latín.

- Lindberg, David Charles, *The Beginnings of Western Science*, Chicago, University of Chicago Press, 1992.
- López de Villalobos, Francisco, *El Sumario de la Medicina con un tratado sobre las pestíferas bubas*, Salamanca, a expensas de Antonio de Barreda, 1498.
- López de Villalobos, Francisco, *Glossa literalis in Primum et Secundum naturalis historiae libros. Commentarii in naturalem Plinii historiam*, Alcalá de Henares, Miguel de Eguía, 1524.
- Mallea, Ana María, y María Daneri (eds.), *Comentario de los analíticos posteriores de Aristóteles*, Pamplona, Ediciones Universidad de Navarra, 2002.
- Moure, Ana María, «Plinio en España: panorama general», *Revista de Estudios Latinos*, 8, 2008, pp. 203–237. <https://doi.org/10.23808/rel.v8i0.87868>
- Rivera, María Milagros, «Oliva Sabuco de Nantes Barrera», en *Breve historia feminista de la literatura española (en lengua castellana)*, coord. Iris María Zavala, vol. 4, Barcelona, Anthropos, 1997, pp. 131-146.
- Ruffinatto, Aldo, «Los cuatro cuadros del *Cántico A* de San Juan», *Archivo de Filología Aragonesa*, 59-60.2, 2002, pp. 2071-2092.
- Ruiz Fernández, Jesús, «La Nueva Filosofía de Oliva y Miguel Sabuco», *Ensayos. Revista de la Facultad de Educación de Albacete*, 27, 2012, pp. 121-141.
- Sabuco, Oliva, *Nueva filosofía de la naturaleza del hombre, no conocida ni alcanzada de los grandes filósofos antiguos, la cual mejora la vida y salud humana*, Madrid, Pedro Madrival, 1587.
- Sabuco de Nantes Barrera, Oliva, *The True Medicine*, intr., ed. y trad. Gianna Pomata, Toronto, Iter, 2010.
- Sabuco Álvarez, Miguel, *Nueva filosofía*, ed. Domingo Henares y Samuel García Rubio, Albacete, Instituto de Estudios Albacetenses, 2009.